

O SA CA

REVISTA DE OCIO, SALUD Y CALIDAD DE VIDA
Semana del 13 al 19 de marzo de 2010 - Número 178

ESTAMBUL

Capital Cultural Europea

GASTRONOMÍA

Los nuevos talentos

SALUD

Prevenir las alergias

Arturo Pérez Reverte

**«EL HOMBRE
ES UN ANIMAL
MUY PELIGROSO»**

>ENTREVISTA

ARTURO PÉREZ-REVERTE escritor y académico

«EL QUE PIENSA QUE NO HAY
FRANCOTIRADORES EN LA
VIDA ES EL PRIMERO QUE CAE»»

Se considera un artesano de la tecla. Escribir es su analgésico y destaca la forma de mirar del novelista por encima de las historias y del estilo con el que las cuenta. **ARTURO PÉREZ-REVERTE** (Cartagena, 1951) regresa a la escena literaria tras dos intensos años empapándose del Cádiz de 1811, escenario y protagonista principal de 'El asedio' (Alfaguara), una novela de personajes y aventuras; bélica, con enigma, intriga y suspense; romántica, científica, policiaca, marina, divertida y políticamente incorrecta.

juanjo saiz
texto

juan lázaro
y reuters
fotos

Con la mirada que la vida le ha dejado, una «mirada turbia y removida por un montón de cosas buenas y malas», Arturo Pérez-Reverte, un lector que escribe libros «accidentalmente», transmite confianza y tranquilidad y seguridad en sí mismo, activos consolidados en una larga y exitosa carrera literaria (lleva vendidos más de 15 millones de ejemplares traducidos a 34 idiomas), tan envidiable y poco común como su propio autor, un ser libre, crítico y muy bregado que, sin embargo, apenas nada tiene que ver con la persona que rubrica sus controvertidos artículos de opinión porque, explica para disipar dudas, no comparte lo que piensan sus personajes, aunque ponga en sus bocas y plantee en sus acciones interrogantes y reflexiones sobre el mundo moderno y el antiguo, sobre la lealtad, el bien y el mal, la tortura, los procedimientos judiciales, el castigo y el premio, la impunidad, la responsabilidad o la moral.

Nos recibe en el Palace, «uno de los pocos hoteles auténticos que quedan en Europa», y aunque el día que se hizo esta entrevista acababa de regresar de su enésimo periplo promocional, ahora por Italia, se muestra relajado y satisfecho porque sabe, y no lo oculta, que ha alumbrado una de sus mejores novelas, pero también porque está al tanto de la magnífica respuesta que la obra está teniendo entre los lectores, un libro cuya tirada inicial, para hacer boca, ronda los 320.000 ejemplares.

Antes de arrancar la conversación, se pide un *gin-tonic*, se acomoda en la esquina de un noble sofá y abre fuego.

El asedio es una obra de madurez sustentada en más de 20 años de experiencia. ¿Es su «novela total»?

Decir total es exagerado. Es una novela en la cual intento que estén representadas mis otras novelas, mi manera de escribir, mi visión del mundo, mi manera de contar, los personajes que suelo utilizar... Más que total sería una novela muy amplia en el sentido en el que intento que quepa toda mi obra anterior. Tengo 58 años, 21 de ellos como reportero, como novelista otros 20. Quiero decir que ya tiene uno cierta edad, pero sobre todo una mirada porque yo creo que lo que caracteriza a un novelista no son ni las historias que cuenta ni el estilo con el que las cuenta, sino su forma de mirar. Ese es el rasgo principal porque un novelista sin punto de vista no es más que un *juntaletras*.

Aventura, intriga, amor y muerte... todos los ingredientes para elaborar un best-seller, etiqueta que, por otro lado, no le incomoda en absoluto.

¿Por qué me va a molestar? *Best-seller* es la novela rosa, *best-seller* es la Biblia, la Divina Comedia, El Quijote, Ken Follet o Agatha Christie. Es más, procuro que mis libros sean *best-seller*, que sean lo más leído posible. Para que el mensaje que echas en la botella llegue a un montón de manos distintas tienes que trabajar

mucho el lenguaje para hacerlo accesible a todos ellos, aunque esa sencillez en cuanto a la forma requiere un trabajo muy complejo.

Comercio, ciencia, botánica, armamento, moda, taxidermia, técnicas de combate... Y muchas otras cosas.

¿La labor de documentación es la fase más agradecida en su proceso de elaboración de una novela?

Es la más divertida. Soy un escritor profesional. Yo cuento historias y en mi trabajo hay una parte fría y profesional, pero también hay otra parte que es la personal. No podría estar dos años trabajando en una historia que no me divirtiera y una novela como esta me plantea un montón de cosas que no sé, cosas que debo aprender para poder escribirla. En consecuencia, el proceso de aprendizaje de lectura, porque yo sigo siendo un lector que escribe novelas accidentalmente, el hecho de prepararlas, de documentarlas, de saber todo lo que tengo que saber para contar la historia es un aprendizaje profesional muy gozoso.

¿Qué encuentra en el ajedrez que tanto le fascina?

Mi padre era un gran jugador de ajedrez, desde pequeño lo veía jugar con los amigos, en casa, en el casino de Cartagena. Yo soy muy mal jugador porque soy demasiado imaginativo y me pierdo en jugadas maravillosas y absolutamente extraordinarias que después no son nada prácticas. Pero me encanta verlo y para mí simboliza muchas cosas: el ajedrez, con el mar y la navegación, es el mejor símbolo de la vida, de la muerte; el blanco y el negro, la amenaza, el peligro, los movimientos, la fuga, el territorio hostil. Siempre está presente de una u otra manera en mis novelas. Y en *El asedio* está también como base, como territorio. Cádiz y su bahía son un tablero de ajedrez en el cual se están moviendo las piezas, los personajes y la historia.

En la guerra, como en la vida, sobrevive el que mejor conoce las reglas del juego.

Como en el mar. Soy marino y el mar es también un lugar de reglas. Hay una cosa que aprendí cuando era reportero y es que la vida está llena de minas, aunque nosotros caminamos metiendo el pie en todos los charcos de una manera muy irresponsable. Dedicar tiempo a averiguar las reglas, a comportarte según ellas, a saber cuál es el lado bueno y el lado malo de la calle, de la guerra, de la ciudad o de la vida; a saber quién es el amigo y el enemigo; a saber que el cielo azul no significa forzosamente que no vaya a hacer viento cuando estás navegando, o que un campo verde puede tener minas, que el mejor amigo puede ser mañana el peor enemigo, que la vida es un lugar hostil y peligroso y que, en definitiva, hay que conocer las reglas incluso para poder vulnerarlas porque es lo que te ayuda a mantenerte vivo.

Húsares y marinos se dejaban largas trenzas y coletas para proteger sus

«CON EL TIEMPO UNO COMPRENDE QUE NO PUEDE ABARCARLO TODO. HAY QUE ELEGIR Y ESA TOMA DE DECISIONES TE VA CERRANDO EL ABANICO»

«SOLO ME MUEVO EN AQUELLO QUE PUEDO CONTROLAR Y QUE TIENE ALGO QUE VER CON MI VIDA. ES UNA IGNORANCIA CONSCIENTE Y TÁCTICA»

cuellos de los golpes de sable. En la Guerra de los Cien Años (1337-1453), los franceses cortaban el dedo corazón a los arqueros ingleses y éstos les mostraban tal apéndice a los galos como señal de desafío. Salvando las distancias, ¿ve usted a José María Aznar de arquero?

Aznar no me interesa en absoluto. Está fuera de mi mundo, de mis intereses, incluso como ciudadano español.

Pero los medios de comunicación le siguen prestando mucha atención.

Eso es una cuestión de los medios. Yo desde luego no voy a contribuir a ello porque para mí Aznar no tiene el menor interés, ninguno. Además, yo soy novelista.

Tras empaparse del Cádiz de 1811, hoy sabe cuánto cobraba entonces un ministro o lo que valía un alquiler. ¿Podría decir lo mismo en el momento actual?

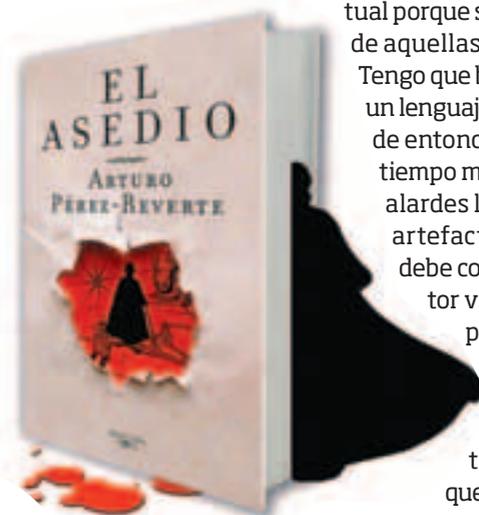
Pues no. Hay cosas que sí conozco evidentemente porque vivo en el mundo, pero con el tiempo uno comprende que no puede abarcarlo todo, no puede estar en misa y repicando, no puede ser el muerto y el cura del entierro. Entonces hay que elegir y esa toma de decisiones te va cerrando el abanico, te va limitando otros campos, y si quieres hacer algo bien tienes que hacer eso y no lo otro. Todo esto supone que hay cosas de las que sé mucho y otras de la que no sé absolutamente nada. Y no es que no me interese el mundo de fuera, que viva recluido en mi mundo literario y personal, es que solamente me muevo en aquello que puedo controlar y que tiene algo que ver con mi vida. Es, digámoslo así, una ignorancia consciente y táctica.

«El velacho braceado a sotavento en su verga, sobre la cofa... incluso aparecen carronadas y se navega de bolina...». Su libro es un fiel aliado del diccionario.

No es verdad. En mi libro esas cosas están contextualizadas. El español es la lengua más hermosa que conozco y yo intento sacarle el máximo partido llegado el momento de crear ambientes. Si quiero que el lector se sienta en el mar, en el siglo XVII o en el Cádiz de las Cortes lo que no puedo hacer es utilizar el lenguaje actual porque sería anacrónico, ni tampoco el de aquellas épocas porque sería arcaico.

Tengo que buscar un lenguaje intermedio, un lenguaje hecho con palabras textuales de entonces pero contextualizado en el tiempo moderno. Ese es el truco. No son alardes lingüísticos. Una novela es un artefacto que debe de ser eficaz, que debe conseguir su objetivo: que el lector viva contigo la vida que le estás proponiendo, que olvide la realidad, suspenda la incredulidad y te acompañe en el recorrido.

Y eso se hace con trucos, con trucos nobles del oficio, de los que tampoco abuso.



La ciudad como espacio acogedor es cada vez más una entelequia. ¿Cómo era a este respecto el Cádiz sitiado por las tropas francesas?

Hay una cosa, otra más, que descubrí o intuí cuando era reportero: que las ciudades son equívocamente seguras. Por la vida que llevé, por los lugares en los cuales me moví, Sarajevo, Beirut, la Managua de entonces... Cuando era pequeño traducí el griego y el latín y recuerdo la Troya de mis traducciones como la ciudad segura que se vuelve insegura por el caballo de madera. Desarrollé una teoría personal, es mía, es original, que consiste en ver la ciudad como un territorio especialmente interesante, porque ahí se mezclan fuerzas hostiles y fuerzas amistosas. Una ciudad en guerra tiene su lado bueno, el que te protege, y su lado malo, que es donde te cae la bomba. Tiene un diseño, una geometría que al mismo tiempo abriga y expone. Es la ciudad como un tablero de ajedrez y esta novela la he construido sobre esa idea. Cádiz es un barco en mitad del mar, sometido a vientos, a tempestades, a bombardeos... Cádiz era ideal para desarrollar una novela de 700 páginas con ese concepto de la ciudad como lugar singular.

«Entonces -cito de su libro- la vida transcurría en sombras y la noche era noche de verdad, ámbito de misterio».

Eso es muy importante.

Tampoco hemos cambiado tanto.

Claro que sí. El hombre moderno no se da cuenta; quiere luz y enciende la luz, pero en la guerra no hay luz, en la noche no hay luz, en el mar no hay luz, no hay electricidad y eso me ha hecho pensar mucho en que antes el mundo no era como ahora. Recuerdo que en casa de mis abuelos cuando caía la noche todavía ponían quinqué de petróleo para iluminarse, y era una familia que tenía buenos medios, pero era la costumbre, no necesitaban tanta luz para vivir. Y ese vivir en sombras, en penumbra; que fuera tan importante la voz, el tono, la vista para adivinar las formas que se movían en la oscuridad, todo eso daba una manera de ver el mundo muy distinta de la nuestra de ahora. Y esta novela necesitaba mucho de ese recuperar este tipo de relaciones entre los seres humanos, que se pasaban la mitad de su vida en sombras o en penumbra.

En esta novela vuelve a ofrecer una «descarnadísima visión» del ser humano. ¿Ha perdido toda fe en las personas?

No, pero no puedo ser ingenuo ni irresponsable y pensar que el mundo es un lugar donde Bambi va a ganar la batalla. Lo que leo, lo que vivo, mi manera de mirar el mundo me dice que el ser humano es un animal muy peligroso y muy difícil, y que

«UNA NOVELA DEBE CONSEGUIR QUE EL LECTOR OLVIDE LA REALIDAD, SUSPENDA LA INCREDELIDAD Y TE ACOMPAÑE EN EL RECORRIDO»

hay que guardarse mucho de él, lo cual no entra en contradicción con que el ser humano pueda ser generoso, compasivo, culto, caritativo y leal, y justamente es lo que otorga su interés a la vida: que

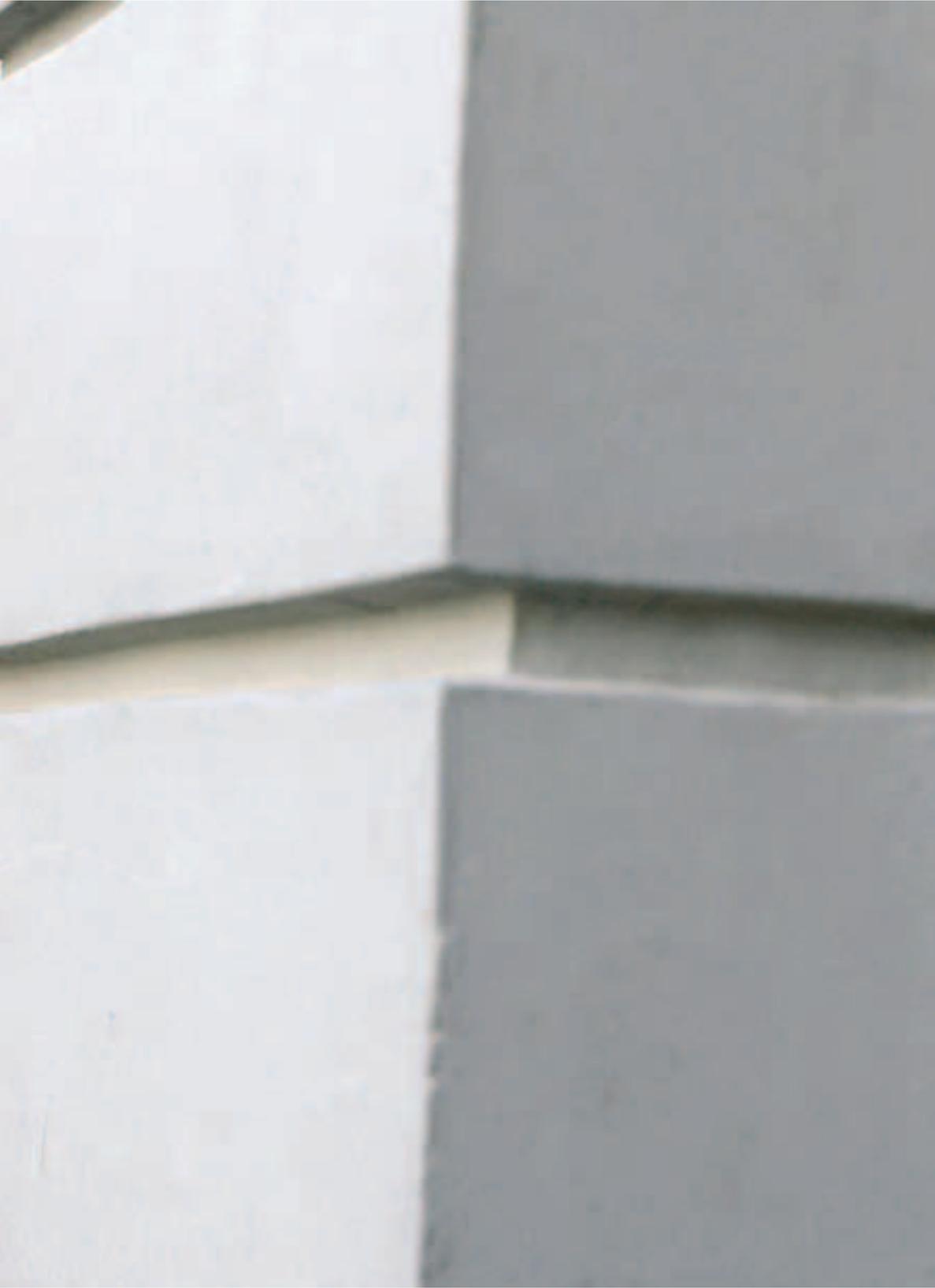


la misma persona, y esto también lo he visto, puede ser compasiva, caritativa y leal y, al mismo tiempo, asesina, criminal, violadora... Esa doble naturaleza del ser humano está en todas mis novelas. No obstante, al hacer balance, al final se manifiestan con más contundencia los aspectos negativos que los positivos. El hombre es más bestia que ángel y más criminal que héroe, aunque siempre hay un justo en Sodoma. Ves (Arturo interrumpe su discurso y señala con la mirada a dos acicalados varones de más de 60 años que ocupan una mesa situada a escasos metros de nosotros, en la famosa *rotonda* del hotel Palace), ésos son políticos, ésos son

dos hijos de puta, pero no les pegas un garrotazo en la cabeza porque siempre te paras a pensar que igual te equivocas y le atizas al decete.

La palabra patriotismo solo aparece en el libro en boca de los que no combaten, «porque Cádiz está lleno de gente nada heroica que se corre juergas vestida de uniforme y se toca los huevos»... ¿Este es un retrato que sigue vigente en determinados sectores de la sociedad española, o no es para tanto?

Por supuesto que sigue vigente. La lucha tiene muy pocos amigos. La victoria tiene mil personas desfilando. En todos los momentos de la Historia de España siempre hubo, y



hablo también de ahora, cuatro gatos que daban la cara y que se la partían y 400 sinvergüenzas que al amparo de todo eso hacían su negocio y se ponían las medallas. Ocurrió en Cádiz y ocurre ahora... (prolongado silencio). El español es históricamente un animal cruel, bárbaro e inculto, pero también es un tipo generoso, capaz de sacrificarse, duro. Ha sufrido tanto que ha desarrollado una capacidad de solidaridad y de compasión con los otros que le permite olvidar y perdonar enseguida. Esos grandes defectos también se compensan con virtudes muy altas y eso hace que el español de infantería sea siempre un personaje al mismo tiempo brutal y entrañable porque él no tiene la culpa de ser inculto, o no la ha tenido

hasta ahora. De esto si quieres hablamos luego. Recuérdamelo.

Vale.

Y es que verlo siempre metido en todas las causas, nobles o innobles, sacrificándose, dando la cara... ¿para qué? La transición que hemos tenido, la gente que ha peleado por una España mejor, por un mundo mejor, por una sociedad más justa y tener que ver a estos golfos (señala nuevamente a los dos políticos que toman el aperitivo frente a nosotros) aquí todos los días... Porque yo vengo aquí con mi dinero, y estos también vienen con mi dinero y con el tuyo. Y entonces te preguntas qué tienen que ver estos tíos con los que han estado rompiéndose la cara en las barricadas, en las cárceles fran-

quistas, en las cárceles de los otros. ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? Pues esa es la historia de España.

¿Y por qué ahora el ciudadano español si tiene culpa de su incultura?

Sí, no se me olvida. Antes el español tenía excusas: era inculto, una mala bestia, porque no le habían dejado ser otra cosa, y hablo de cultura como lucidez, conocimiento del mundo, sensatez. No le dejaron estudiar pero ahora sí se puede. Ahora la educación es gratuita y el que quiere puede saber. Cuando veo en televisión al John Cobra este, o al Chikilicuate o a las tías esas que aplauden a la Belén Esteban en el programa de turno entonces no hay excusa; son culpables, somos culpables de lo que nos pasa.

Fernando VII y la torpeza de los radicales, que no supieron combinar revolución con realismo, dieron al traste con la ciudad más liberal de Europa. ¿Aquellos barros trajeron estos lodos?

Sin duda. El querer explicar el atraso de España y nuestros problemas políticos y generales por 40 años de franquismo me parece un error histórico gravísimo y de una ignorancia supina. Somos lo que somos ahora porque ya en Trento nos equivocamos de Dios, y porque después los Austrias nos reventaron y nos convirtieron en un país de chupatintas, burócratas, golfos y corruptos. Y porque después la Constitución de Cádiz se fue al diablo. Y porque después tuvimos un siglo XIX de guerras civiles y de liberales y conservadores que se querían no vencidos sino exterminados. Y porque tuvimos después un 98 infame, y porque después tuvimos unas monarquías y unas repúblicas que nos las cargamos por estupidez y por insolidaridad. Todo es un proceso acumulativo. Aquí no nos ha traído el franquismo, sino la historia de España de dos o tres mil años. Cuando estaba manejando el material de esta novela me di cuenta de que era verdad. En el Concilio de Trento España optó por un dios siniestro, fúnebre, oscuro... el dios del cardenal Rouco para que me entiendas, mientras que en el resto de Europa optan por un dios táctico, protestante, que le parece bien el comercio. Un dios, joder, que permite las lecturas, la libre circulación de las ideas, que no quema a nadie. Pero aquí no, aquí apostamos por el dios de Rouco, que nos sigue jodiendo todavía hoy. Cómo no vamos a lamentar que aquel Cádiz liberal, abierto, que se parecía a Londres, a Liverpool, Hamburgo, a Rotterdam, aquella ciudad que simbolizaba a España terminase en nada, se diluyese en la nada y siguiéramos en la sombra y en la cerrada, oscura, turbia y perra España de siempre, que todavía hoy nos sigue dando coletazos.

«MI MANERA DE MIRAR EL MUNDO ME DICE QUE EL SER HUMANO ES UN ANIMAL MUY PELIGROSO Y MUY DIFÍCIL, Y QUE HAY QUE GUARDARSE MUCHO DE ÉL»

«EN TODOS MIS LIBROS INTENTO MOSTRAR AL HOMBRE EN SITUACIONES LÍMITE PORQUE ES ALLÍ DONDE SE MANIFIESTA EN LO QUE ES DE VERDAD»

«DOY MÁS CREDIBILIDAD A UN PERIÓDICO QUE A UN GOBIERNO, SIEMPRE Y CUANDO EL PERIÓDICO NO SEA DEL GOBIERNO»

«LOS AUTORES CLÁSICOS SON MIS ANCLAJES; ME EVITAN HACER EL RIDÍCULO, COMO DISFRAZARME DE PUNKI PARA LIGAR CON JOVENCITAS»



«El amor es como una borrachera que saca lo que llevas dentro» ¿Lo mejor y lo peor?

Claro. Cuando las grandes pasiones, las grandes agitaciones de la vida nos conmueven entonces sale lo que el hombre lleva dentro. El que tiene mierda sale mierda y el que tiene oro sale oro. Por eso al hombre no puedes conocerlo nunca en situaciones normales. En todas mis novelas intento mostrar al ser humano en situaciones límite porque es allí donde se manifiesta en lo que es de verdad. No se puede falsear. Aquí cualquiera que entra con una corbata y una tarjeta oro en el bolsillo puede falsear la realidad fácilmente. Pero cuando la visa oro no funciona, cuando con la corbata te ahorcan, cuando todo se va al carajo es entonces cuando se manifiesta el que vale y el que no vale para lo que sea. Por eso me interesa tanto el hombre en crisis, quizá también porque lo he visto en crisis toda mi vida. Y cuando digo en situaciones límite no me refiero en la guerra sino en el dolor, en la enfermedad, en el sufrimiento, en la cárcel, en la soledad, en el desamor, en la incertidumbre, en el paro... Porque no todos los hombres somos iguales.

«Quien vive sin enemigos vive descuidado» ¿Sus enemigos, más allá del mar?

La vida está llena de enemigos, pero la lección es el mar. El mar me enseñó que el día más bonito, el más luminoso, la nube más lejana te crea una sensación de falsa seguridad. Decía Joseph Conrad que lo que define al marino es una saludable incertidumbre, y es verdad porque el marino sabe siempre que el viento puede cambiar en un momento y se puede convertir aquello en un infierno. Allí siempre estás en alerta; esa tensión continua que te mantiene vivo en el mar también te mantiene vivo en la tierra. Al ser humano cuando se relaja, cuando se confía, la vida le da el zarpazo y se lo carga. El que piensa que no hay francotiradores en la vida es el primero que cae.

Puestos a elegir, ¿qué prefiere, un Gobierno sin periódicos o periódicos sin Gobierno?, como Thomas Jefferson.

Eso fue una *boutade* de Jefferson porque las dos alternativas serían malas. De todas formas, doy más credibilidad a un periódico que a un gobierno, siempre y cuando el periódico no sea del gobierno, que ahora ya no está tan claro.

Hablando de crisis, cómo no, dice Gaspar Llamazares que lo que este país necesita es una reforma empresarial...

Ya ¿y qué? Y si nos besáramos todos en la boca pues seríamos todos más felices. Y si yo tuviera la cara de Brad Pitt y el cuerpo de Tarzán pues también, nos ha fastidiado. No me interesa lo que diga Llamazares, que, por otro lado, es un hombre inteligentísimo.

¿Se imagina hoy a un estudiante sin acceso a Google? Cada vez más preparados y mejor formados pero con una cultura media muy pobre.

Internet es una herramienta de cultura maravillosa, si se utiliza correctamente. A mi lo que no me gusta de Internet es que sitúa en el mismo rango lo respetable con lo que no lo es, no discrimina. Cualquier tonto indocumentado como Anasagasti puede hacer mañana un *blog* y al

momento tiene el mismo rango que lo que pueda decir el premio Nobel de Física o el Nobel de Economía. Igualar por abajo siempre es terrible. **«Un día me quedaré atrás: nadie evoluciona permanentemente». Pero parece que tiene cuerda para rato.**

No te creas, me estoy quedando atrás en muchas cosas. Te pongo un ejemplo: la persona que me lleva todas estas cosas de la informática e Internet me dijo el otro día que me habían puesto en Twitter y en Facebook, pero yo no sé lo que es eso, es que ni he entrado a verlo. Utilizo Internet para mandar el artículo a *El Semanal* y para cuatro cosas muy elementales, pero pierdo más tiempo que si llamo por teléfono o si voy a una biblioteca a consultar lo que necesito. A mi edad no puedo invertir mi tiempo, mi trabajo y mi esfuerzo en unas disciplinas que realmente no me son útiles.

«Un libro que no te lleva a otro libro es un libro estéril» ¿A qué libro o libros puede conducirnos *El asedio*?

Cada lector es diferente y cada cual elegirá el libro o libros a los que esta novela les lleve. De eso se trata. Toda novela es un llamamiento a la lucidez del lector, es un autorrespeto por su capacidad de buscarse la vida.

Lee a Virgilio, a Homero, a Montaigne, Conrad o Chateaubriand como quien va al gimnasio y hace flexiones, es decir, más como ejercicio que como un deleite.

Las dos cosas, pero si no me deleitara no haría ese ejercicio; sufrir lo justo. Después de tantos años de releer a Montaigne o a Cervantes te das cuenta de cómo evolucionas tú, que con cada lectura eres un hombre distinto. Creo que a partir de los 40 años el ser humano solo debería releer. Ese es el papel de los clásicos: ser releídos una y otra vez porque cada vez es distinto porque tú eres distinto. Por eso es una fuente de placer y de conocimiento extraordinaria, además de un ejercicio intelectual muy necesario. Los autores clásicos son mis anclajes; me evitan hacer el ridículo, como disfrazarme de punki para salir a ligar jovencitas de 15 años.

Usted es un lector que escribe libros y

encuentra en la literatura «el único consuelo y el único analgésico posible, aunque no elimina la causa del dolor». También cuenta con el escape del mar ¿Pero qué le aflige?

Muchas cosas, pero sobre todo me aflige la estupidez aliada con la ignorancia y con el poder; es la más letal combinación que existe en el mundo.

¿Sigue imaginando vidas, inventándose biografías y montándose películas con la gente anónima que encuentra en su camino?

Claro, es una manera de ejercitar la imaginación. Veo a una persona y me pregunto si será feliz o desgraciada, si el pañuelo que lleva al cuello se lo regaló su novio, si trabaja o está en el paro, si camina bien o camina mal... Me fijo mucho en los zapatos, sobre todo en los de los hombres porque son muy reveladores. ¿Ves los que llevo yo? (señala sus lustrosos zapatos) ¿No te parecen reveladores?

No estoy capacitado para ese tipo de interpretaciones, pero me gustan.

Los tuyos también me gustan a mí... (sonríe). Todo esto son cosas de las que hago inferencias, deducciones. Es una manera de mantenerte también lúcido de mirar; miro hacia fuera constantemente porque me hace evolucionar y me mantiene vivo. Pero insisto en lo de los zapatos. La gente no se da cuenta de lo importantes que son los zapatos para muchas cosas; lo que pueden llegar a revelar de su dueño.

¿No es un poco triste fijarse más en los zapatos que en los ojos de la persona que los calza?

Es que, insisto, los zapatos, con frecuencia, revelan mucho más que los ojos.

¿Mantiene la capacidad de soñar o también es algo que se le ha

«ME AFLIGE LA ESTUPIDEZ ALIADA CON LA IGNORANCIA Y CON EL PODER; ES LA MÁS LETAL COMBINACIÓN QUE EXISTE»

«LO QUE NO SOPORTO DE ESPAÑA ES QUE AQUÍ TODO CRISTO SE VA DE ROSITAS Y YA NADIE EXIGE NADA»

quedado atrás?

Aquí está este libro.

¿Pero aún sueña, más allá de la ficción de sus novelas?

Navego, tengo una biblioteca con 29.000 y pico libros, según el último censo... Más que soñar, imagino, porque soñar quizás tiene una connotación un tanto banal.

A estas alturas, nuestros representantes políticos siguen debatiendo, una vez más, sobre la necesidad de establecer un pacto en Educación. ¿Qué se puede pactar, más allá del sentido común?

Volvemos a los señores diputados que estaban sentados ahí enfrente. No hay más remedio. Nada que pase por manos de esa gentuza responde a intereses puramente objetivos. Te pongo un ejemplo. Miembros del Partido Socialista de Cataluña se trasladaron hace unos días a Salamanca para visitar una dehesa con toros porque este grupo va a apoyar las corridas de toros en aquella comunidad. Te aseguro que si en Cataluña la mayoría de la sociedad estuviera contra las corridas, el PSC también lo estaría. Los políticos siempre van con el viento a favor, lo suyo es puro oportunismo. Pero lo peor es que lo sabemos y ahora aquí no pasa nada. Antes se pedían responsabilidades. Hoy pueden decir una cosa, mañana otra y pasado lo contrario, y no pasa nada porque hemos perdido el sentido crítico y nadie exige nada. Lo que no soporto de España es que aquí todo Cristo se va de rositas. Aznar se fue de rositas, Felipe González se fue de rositas, Zapatero se irá de rositas y el que venga detrás también, y la culpa es nuestra.

Los personajes de sus novelas, también los de *El asedio*, tienen su propia moral, se rigen por normas muy estrictas y las respetan. Por libre, pero con ética. ¿Le vale como lema?

Bueno, lo que pasa es que cuando la ética no existe, vale una estética como recambio.

¿Los malos ganan siempre?

Sí, pero eso no impide que intentemos que les sangre la nariz. Al menos es lo que yo, modestamente, trato de hacer cada domingo.

PROTAGONISTAS

El asedio es una novela sin héroes que narra el pulso entre lo que pudo ser y no fue. Es una trabajada y emocionante narración en la que se reconoce gran parte de la obra literaria de Pérez-Reverte, desde *La Reina del Sur* a *El pintor de batallas*, *El maestro de esgrima*, *El Club Dumas* o *La tabla de Flandes*, entre otros.

Y también es una novela con enigma de tipo policiaco y científico a la vez: la misteriosa relación entre los proyectiles que disparan los franceses sobre Cádiz y los asesinatos de muchachas que se registran en las

zonas de impacto instantes después de caer las bombas. Pero, ante todo, *El asedio* es una obra de personajes, de los que sobresalen los siguientes:

Rogelio Tizón. Comisario de barrios, vagos y transeúntes. 53 años cumplidos y 32 de servicio «como perro viejo y callejero». Le gustaría ser inteligente, pero se sabe solo astuto, y veterano.

Simón Desfosseux. Capitán adjunto del Estado Mayor de Artillería del Ejército imperial francés. Su arma es la tabla de cálculo y su pólvora la trigonometría.

Lolita Palma. Propietaria de la firma Palma e Hijos. Un excelente partido, aunque más que el matrimonio, la inquietan las mareas o

las andanzas de una embarcación corsaria que le pertenece.

Pepe Lobo. Capitán corsario. Sigue en el mar porque no tiene otro sitio adonde ir.

Gregorio Fumagal. Taxidermista y espía francés. Un hombre de ciencia y libros.

Maurizio Bertoldi. Teniente imperial. Fiel ayudante de Desfosseux. Es uno de los 23.000 soldados napoleónicos atrincheros entre Sancti Petri y Chipiona.

Lorenzo Virués. Capitán de ingenieros. Militar fogueado que, como Pepe Lobo, estuvo preso en Gibraltar por los ingleses.

Felipe Mojarra. Salinero de la isla de León, explorador del ejército y guía en golpes de mano contra los franceses.